

# "Intento Cruzar la Angustia de la Vida Cotidiana"

Por Cecilia Valdés Urrutia

- Destacados creadores reunió el Primer Congreso de Poesía Hispanoamericana realizado en la Universidad de Santiago. Antonio Cisneros, Jaime Siles, Jorge Rodríguez Padrón y el cubano José Koster, fueron algunos de los invitados. La gran figura: Carlos Germán Belli, uno de los poetas peruanos más importantes de este siglo.

CON su terno de hablar campalido, un ajetreo vivaz y una sencillez y autenticidad que asombran, nos recibió Carlos Germán Belli. No fue nuestro primer encuentro, claro está. Aunque si el primero en persona. Antes para dos reportajes: "Las más bellas palabras" y el "Encuentro de Galicia la Marañ" -entonces con su colaboración. Porque Carlos Germán Belli es uno de los poetas peruanos más destacados de Hispanoamérica. De la élite en las mentes de José María Eguren y César Vallejo.

Cultor de la poesía del Siglo de Oro, que combina con temas contemporáneos y lenguaje moderno, es considerado un maestro de la palabra, de las formas. Creador de un espacio propio, el llamado "espacio belliano", se eleva sobre una fuerte influencia.

Riqueza Lillo escribió de él: "Belli es un actor que concentra, desfilando a los lectores de poesía de derecha o de izquierda, que quisieran inscribirse en una ideología republicana o simplemente materialista. Su política de la poesía es «viva la forma que se va»".

Sobre esa influencia, en los últimos años, convive con Carlos Germán Belli. También, como es de observar de la realidad poética, abordan la etimología del creador y las tendencias actuales. En pocas palabras: ¿qué le gustaría decir a un lector de poesía?

—Ahí, en medio de la última agenda del Congreso de Poesía, al día siguiente de un encuentro en la casa del poeta Arturo Pratón Talavera, y minutos después de estar con Rodríguez Padrón, Koster y Cisneros, Carlos Germán Belli se reunió con nosotros.

## La soledad del poeta

—Don Carlos Germán, un experto tratando en el encuentro fue el espacio que ocupa el poeta en la sociedad. ¿Vive el poeta en la marginalidad de este?

—Claro, porque desde los poetas de vanguardia que el poeta es un ser marginado. Un personaje que anda por los extramuros de la ciudad del hombre. Aunque no son todos. Hay una minoría feliz de poetas que son la voz de su generación, los que pisan fuerte el suelo terrenal. Se me viene a la memoria el ruso Mikhalkovsky; el poeta soldado Gabriel D'Annunzio; el peruano José Santos Chocoma, que murió en Chile, asesinado. Son poetas que en sus épocas han tenido un perfil bajo. Pero en términos generacionales creo que son poetas que viven un poco al margen. Ello se da a partir de la crisis del estado de la poesía, con Bandelstein, cuando se interrumpen las relaciones entre la poesía y el público lector. Ese extramuros me viene rico el funcionamiento de la poesía, que comienza con los simbolistas y se agudiza con la vanguardia de los 20, cuando comienza la poesía. Antes de donde hace dos o tres décadas hay creaciones que tienden a la poesía conversacional, poesía oral, directa, aunque igualmente con fines estéticos. Los empuja, lo fundamentalmente escrito a nivel de texto, que se vuelve inteligible, seguro, y el público deriva entonces

hacia géneros más asequibles: la narrativa. El poeta se vuelve invisible. Nadie lo escucha.

—Hay otro tipo de marginalidad, de tipo personal: la soledad del poeta. Se ve, por ejemplo, en forma pública en un gran creador portugués como Fernando Pessoa. ¿Qué puede decir desde esta marginalidad y su importancia en la creación?

—La soledad es el territorio fundamental del poeta. Es la torre de marfil. El caso de Pessoa, es un funtorio público, a quien le tengo una especial simpatía, pero una soledad con él, porque yo también he pasado casi 30 años de mi vida como funcionario público en el Estado. Y esa soledad que usted señala la conozco, es fértil, férvida. Es el territorio propicio para la creación, ayer, transmutar, hoy o mañana.

—Cómo se dio en usted?

—Intenté a publicar muy tarde de modo sistemático. Dubito. Escríbalo en el colegio, pero desde los 18 hasta los 30 estaba en la incertidumbre. Mientras otros poetas de mi generación se dedicaban a escribir, yo me dedicaba a trabajar, yo estaba sumido en ese mundo burocrático, de una gran disciplina, una disciplina burocrática. Debo reconocer que cuando me caso, a los 31 años, comienzo a publicar mis pequeños poemas y lecturas.

Y rápidamente obtengo el Premio Nacional de Poesía con "Los Músicos Chocoma".

—¿Por qué, tanto este premio significativo en nuestra historia poco años después de nuestro nacimiento? ¿Hasta hoy, lo tratado de escribir dentro de ese mundo posicionalidad. Me comprometo con la historia, con el texto. Y entre los lectores, simpatías, simpatías, algo así como los poemas que están en Madero del Prado y copias a Valdivia, Madero. Ve hacia eso, pero me en el Museo del Prado, una que en la Biblioteca Nacional. Copias y copias sobre los siglos de Oro. En eso me pasó como diez años de mi vida.

—¿Qué hay detrás de esa dedicación, que se fuerza por la forma, por la palabra?

Hay una minoría feliz de poetas que son la voz cantante de su generación, son los que pisan fuerte el suelo terrenal. Se me viene a la memoria el ruso Mikhalkovsky; el poeta soldado Gabriel D'Annunzio; el peruano José Santos Chocoma, que murió en Chile, asesinado.

—Largo a estas lecturas por el gusto y la devoción estética por los poetas que siguen en forma. Pero debo confesar que hay algo más extraño que me empuja hacia ese hábito: es mi incertidumbre en el uso de mi idioma. Siempre me he sentido ahí vacilando, dubitativo. Creo, confusamente, que cuando escribo a nivel de texto, a nivel oral, inconspicuamente satisfizo. Esa inquietud del idioma me ha llevado a la preocupación por la palabra. En muchos sentidos. Ayer lo he dicho y se han quedado aprehendidos, pero en la verdad, al principio creí que se decía a que como soy un hablante hispanoamericano, no



Carlos Germán Belli. Foto: "An" (compromiso es con la palabra).

tergo en idioma propio. Fue una idea que me acompañó siempre. Pero al final me he percatado de que es un tipo de idioma personal. Y el mundo que tengo es a la altura. De allí surgen también los desafíos que me plantea.

—¿Duda?

—El camino de la escritura, una composición consciente, es una tarea difícil, de estructura cerrada, inventada por el poeta personal. Ahora, ¿cómo estructuro la escritura? Lo hago a través de Rosa Fajó, que tiene una sintaxis. Después voy que también la tienen los poetas del Siglo de Oro. En 1975 se publica mi libro "Breves y otros poemas". Actualizando la sintaxis ya no la hago, aunque mi ideal era escribir una sintaxis con un estilo lacónico, muy moderno. Luego más también el desarrollo de la villaneta, que es una composición de estructura cerrada, más clásica. Esa estructura me ha servido mucho como punto de despegue. Pero curiosamente, como composición poética, nunca me ha atraído al límite.

—Por qué?

—Porque el sujeto tiene ritmo, mientras que la villaneta y la villaneta son composiciones que tienen palabras fijas que se van repitiendo dentro de un orden, que no sé si es ritmo. Pero de la manera como se hace el ritmo, no me siento en condiciones de efectuarlo. Nunca he podido rimar, salvo excepciones. El ritmo no me viene por la rima, el sonido, si es que lo hay, es a través del ritmo, del endecasílabo, heptasílabo, o bien a través de sílabas, pentasílabos.

—Como cultor de las formas, ¿cuál es para usted la palabra más bella?

—Si se ve el contexto. Típic, sin duda. Si es por la eufonía, por el sonido: chimerica, palabra de origen griego, y también alma, que es una palabra nueva, bonita. Pero... ¿qué quedo con alma?

## La música

—Puede a los lectores. ¿Qué rol le atribuye a la

música como potencia para la poesía?

—Un valor absoluto. Envolvo a los poetas que tienen una vena, un tipo de inspiración. Me agrada afirmar una sola condición. Es la misma: me agrada afirmar que los poetas que escriben siempre hay un tono religioso, un tono que me me atrae a llamar música, pero si creo que hay una forma propiamente una música, que quise que al final de cuentas fuera una aproximación más a la música. Creo que cada vez me acerco más a lo que decía el maestro Barrio: el poeta debe tener la facultad de la supervisión de su propia obra, en el sentido de vivencia, de conocimiento supramental del mundo.

El texto se vuelve oscuro, ininteligible. El poeta se vuelve sin sentido. El público deriva entonces hacia géneros más asequibles: la narrativa.

viable. Y, por otro lado, lo que decía el pintor simbolista Odilon Redon, cuyo ideal era poner el mundo visible al servicio de lo invisible. Texto de escritura a esos poetas.

—En relación a ello, ¿cómo se ve una realidad social y la propia más allá. Distinto a la poesía política contemporánea, que ha sido la más de los años, como se define. Porque Lillo, "relativa y crítica, periferia y demasiado circunscrita".

—Sí, creo que esta poesía se convirtió en una poesía muy fácil. Cuando comenzó a escribir en los años 50 estaba el auge de la poesía social, en el Perú y también en Latinoamérica. La poesía social se usaba, se usaba, se usaba, sin ningún tipo de reflexión. Solo cuando hay un propósito de reflexión contra una realidad existente para el poeta, como algo que le salva de las estrías. Pero si hay una conciencia no literaria, evidentemente no le da importancia. Al final me encuentro en un círculo que no tiene vigencia. Por de pronto, en mi país ya

## "Intento cruzar la angustia de la vida cotidiana" [artículo] Cecilia Valdés Urrutia.

### Libros y documentos

### AUTORÍA

Belli, Carlos Germán, 1927-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

"Intento cruzar la angustia de la vida cotidiana" [artículo] Cecilia Valdés Urrutia. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)